

Apunte(n) contra el patriarcado: Antinomias. Historias de una literatura (2014).

Bórtoli, Pamela.

Cita:

Bórtoli, Pamela (2019). *Apunte(n) contra el patriarcado: Antinomias. Historias de una literatura (2014)*. *Catalejos*, 4, 90-109.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pamela.bortoli/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pRwb/vWf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Bórtoli, P. V. (junio, 2019). "Apunte(n) contra el patriarcado: *Antinomias. Historias de una literatura* (2014)". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 8 (4), pp. 90- 109.

Título: Apunte(n) contra el patriarcado: *Antinomias. Historias de una literatura* (2014)

Resumen: El presente artículo se centra en el análisis de un manual de literatura editado por la Universidad Nacional de General Sarmiento, planificado en 2009 y publicado recién en 2014: *Antinomias, historias de una literatura*, dirigido por Facundo Nieto. Se hace foco en esta propuesta pues constituye un caso singular en el campo de la manualística de nuestro país en relación con las perspectivas sexgenéricas (Gasparri, 2016) que pueden auscultarse allí.

Los resultados a los que esta publicación arriba se desprenden de una tesis de doctorado titulada "Género y Literatura en manuales para la escuela secundaria argentina (1984-2011)". Dicha investigación tiene como objetivo fundamental reconstruir el modo en que impactan en los manuales de lengua y literatura publicados para el secundario argentino, discusiones en torno al género (*gender*) durante ciertos momentos históricos de inflexión.

Palabras clave: manualística, literatura, géneros, antinomias.

Title: *Notes against patriarchy: Antinomies. Stories of a literature* (2014)

Abstract: *This article focuses on the analysis of a literature manual published by the National University of General Sarmiento, planned in 2009 and published in 2014: Antinomias, historias de una literatura, directed by Facundo Nieto. It is selected because it constitutes a singular case in the field of the manualística of our country in relation with the perspectives sexgenéricas (Gasparri, 2016) that can auscultate there.*

*The results to which this publication above derives from a PhD thesis entitled "Gender and Literature in manuals for the Argentine secondary school (1984-2011)". The main objective of this research is to reconstruct the way in which the language and literature manuals published for the Argentinean secondary impact on gender (*gender*) during certain historical moments of inflection.*

Keywords: *manual, literatura, genders, antinomias.*

Apunte(n) contra el patriarcado:
Antinomias. Historias de una literatura (2014)

Pamela Virginia Bórtoli¹

El presente artículo se desprende de una tesis doctoral titulada “Género y literatura en manuales escolares: 1984-1994- 2003” que reconstruye el modo en que las discusiones en torno a los géneros (*genders*²) y las sexualidades impactan en los manuales de lengua y literatura publicados para el nivel secundario, durante ciertos momentos históricos de inflexión en la historia argentina reciente.

Una de las principales hipótesis que dio origen a esta investigación se vincula con el hecho de que los manuales en general, y los de lengua y literatura en particular, se construyen en la relación entre el Estado y el mercado editorial escolar. Ambos campos³ se entrelazan en constantes diálogos y también en variados embates que impactan en el modo de pensar, armar, diagramar, publicar y también de vender los libros de texto.

¹ Pamela V. Bórtoli es Doctora en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario y Profesora de Letras por la Universidad Nacional del Litoral. Su tesis doctoral, financiada por una beca de CONICET, se desarrolló en una zona de borde entre los estudios de género y la didáctica de la literatura. Es Profesora Ordinaria Adjunta en la cátedra “Lectura y escritura de textos Académicos” en la carrera de Trabajo Social (UNL). También es coordinadora del Ciclo de “Licenciatura en enseñanza de la Lengua y la Literatura” de la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL), y profesora de “Tesina” en dicha carrera. Dirige el proyecto de extensión (PEIS-UNL) “Narraciones extraordinarias: voces de mujeres después de la violencia” y forma parte de proyectos de investigación (CAI+D- UNL) vinculados al campo de la didáctica de la lengua y la literatura.

² Para no incurrir en ambigüedades de terminología se prefiere para esta primera mención la claridad de sentido que ofrece la lengua inglesa con los vocablos *gender* y *genre*. El término *gender* viene a suplantarse en castellano al giro no crítico y menos abarcador de “rol sexual”. Se retoma esta propuesta terminológica –creada por las feministas norteamericanas– puesto que implica una postura vigilante frente a la ideología que cada asignación sexual lleva consigo (Amícola, 2000).

³ El concepto de “campo” sigue los planteos de Pierre Bourdieu, es decir, se piensa como un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas. Estas relaciones quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital, propia del campo en cuestión. Cada campo es relativamente autónomo y la posición dominante o dominada de los participantes en el interior del campo depende en algún grado de las reglas específicas del mismo. En palabras, de Bourdieu: “Un campo puede definirse como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de distribución de los diferentes tipos de poder (o de capital) cuya posesión gobierna el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones” (Bourdieu, 1992, p.72).

Específicamente es posible imaginar a los manuales en medio de una puja entre algunas decisiones estatales (vinculadas tanto con políticas públicas como con políticas educativas) y los intereses de las editoriales escolares (que tienen una identidad que les es propia). Las conexiones entre estos campos determinan qué vale y qué no para ser publicado en los manuales de Lengua y Literatura. Estudiar esas producciones discursivas permite indagar el discurso no solo como institución social, sino también como un sistema de acción entre múltiples fuerzas, afectadas por el sistema de relaciones sociales.

Es por esto que se vuelve necesario atender al objeto manual de lengua y literatura en términos de producto, de mercadería. En este sentido, se intenta reconstruir la lógica del mercado editorial porque lo que sucede allí determina un(os) modo(s) de producción y edición de los libros de texto, ciertos condicionamientos extrapedagógicos que los sujetan y modelan. En esta postulación, seguimos los aportes de Michael Apple (1989) quien, cuando interroga acerca de los procesos de selección cultural en la producción de los textos escolares, propone considerarlos no tan solo como artefactos culturales sino también como mercancías regidas por un mercado amplio y homogéneo que busca la mayor rentabilidad posible, en un plazo corto.

Por todo lo dicho es que consideramos al libro de texto tal como Pierre Bourdieu (1999) considera al libro en general: como un objeto de doble faz, que tiene una naturaleza tanto económica como simbólica, que es a la vez mercancía y significación. Y especialmente se atiende al libro de texto desde esta duplicidad, sobre todo porque la crítica universitaria hispanoamericana ha prestado especial atención a las transformaciones del mercado editorial de literatura, pero no ha hecho foco en las transformaciones que han tenido lugar en el mercado editorial escolar (Dalmaroni, 2011).⁴

En esa dirección, se han observado, en el marco de la tesis doctoral mencionada, varios manuales de lengua y literatura publicados en los últimos años con los anteojos que ofrecen los estudios de género, es decir, desde la apelación que invita a modificar

⁴ No obstante lo dicho, se reconocen en los últimos años, algunas investigaciones que sí han atendido a las cuestiones mencionadas. Se destacan principalmente las llevadas a cabo por José Luis De diego (2006), Fernando Esteves y Patricia Piccolini (2017) y, sobre todo, el libro de reciente publicación de Carolina Tosi (2018).

la base angular de las diferencias y las jerarquías de género. En cierta medida, la lectura de los manuales en esta clave posibilita la reconstrucción de las discusiones más importantes en el campo de los estudios de género, es decir que su estudio hace posible la reconstrucción de la genealogía del campo de los estudios de géneros y sexualidades.

En términos generales, en los manuales de lengua y literatura que se ofrecieron al mercado a partir de los primeros años del siglo XXI, la mención a la liberación femenina es parte del discurso de lo políticamente correcto: hablar de ella es casi una obligación editorial. No obstante, se siguen silenciando problematizaciones en relación con el rol masculino, que es caracterizado naturalmente como fuerte, inteligente, capaz y siempre vinculado a la esfera de lo público. La desnaturalización de la identidad masculina no tendrá lugar ni siquiera en los últimos manuales publicados en nuestro país. Tampoco se dará voz, en la mayoría de los manuales editados en esta época, a otras experiencias que pongan de manifiesto la complejidad y la multiplicidad de formas en las que puede vivirse el género y la sexualidad, desafiando la unidad monovalente de la identidad sexual. Al respecto, coincidimos con Sabsay cuando reflexiona acerca de lo que puede ingresar a la *doxa* o no. Y sostiene:

Las regulaciones siguen teniendo como anclaje la negociación de las categorías de identidad, a partir de la cual es dable la aparición de posiciones de sujetos posibles y la imposibilidad del surgimiento de otras. Es esta universalidad presupuesta a partir de la que solo algunas diferencias son susceptibles de ser aceptadas, mientras que otras ni siquiera son percibidas (2011, p. 40).

No obstante, en los márgenes, fue posible encontrar una disrupción que hace ingresar a la manualística argentina discusiones problematizadoras de la heterosexualidad obligatoria y la moral sexual: el manual *Antinomias*, dirigido por Facundo Nieto.⁵ En este sentido, el objetivo del presente artículo es realizar un estudio de caso (Stake, 1994), atendiendo principalmente a la selección de los textos literarios que el manual en cuestión realiza, para contribuir al campo de la didáctica de la literatura. Esta operación se vuelve pertinente si se tiene en cuenta que la noción de canon guarda siempre su lazo original con el dogma, es decir, revela que hay instituciones “disciplinantes” que seleccionan y excluyen textos literarios no solamente

⁵ Como antecedente único es posible mencionar los manuales producidos por Daniel Link y publicados por la editorial Del Eclipse a mediados de los años 90. En el artículo “Contra la mercantilización pedagógica de los manuales de Lengua y Literatura: el caso de ediciones del Eclipse (1994-2002)” (Bórtoli, 2018) se realiza un análisis pormenorizado de esta propuesta.

en función de intereses artísticos sino también políticos, ideológicos (cf. Zanetti, 1998; Jitirk, 1998). La propuesta editorial de la UNGS que aquí se retoma se caracteriza por impulsar un proceso de ampliación –cuantitativa y cualitativa– del canon escolar que supone la incorporación y, con ello, legitimación, de nuevas lecturas vigentes en el canon crítico.

El caso Antinomias

Como se ha adelantado, *Antinomias. Historias de una literatura* constituye una novedad editorial en términos de géneros y sexualidades. Fue un libro ideado desde la Universidad Nacional de General Sarmiento. Si bien comenzó a ser imaginado en 2009, recién es ofrecido al mercado en 2015 tras ganar una licitación estatal que le permite darse a conocer.

No conforma serie con otras propuestas, como es tradicional. Es un solo libro que contó con la dirección de Facundo Nieto⁶ y la coordinación de María Elena Fonsalido y Mónica García.⁷ En una consulta⁸ que le realizáramos, Facundo Nieto explicitó las razones que vinculadas con el origen de este manual:

En 2009, Martina López Casanova⁹ estaba coordinando un plan de lectura en la Universidad [Nacional de General Sarmiento] que se llamó “Plan Lecturas” y que tenía tres “patas”: una vinculada con las escuelas secundarias, otra con las carreras universitarias y otra con el ingreso a la universidad. Yo era el coordinador de la primera de ellas. Lo que Martina quería es que, junto a estudiantes de institutos de formación docente, fuéramos a trabajar a escuelas para que los chicos armaran una antología. Como eso era un trabajo interminable, hice una contrapropuesta: escribir un manual para la escuela secundaria con gente de la universidad. Así, le describí que sería un manual para

⁶ Es Profesor en Letras (FFyL, UBA). Especialista en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO) y Magíster en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNR). Es Investigador Docente y se desempeña como docente en el Taller de Lectoescritura del CAU e integra equipos de investigación en Didáctica de la Literatura.

⁷ María Elena Fonsalido es profesora en Letras por la Universidad del Salvador y Magíster en Literatura española y latinoamericana por la UBA, donde está desarrollando su doctorado en literatura argentina. Por su parte, Mónica García es profesora de Castellano, Literatura y Latín (ISFD N° 39 de Vicente López) y Licenciada en Lengua y Literatura (UNLaM). Es especialista en Cs. Sociales, con mención en Lectura, Escritura y Educación, luego de haberse diplomado en la misma área (FLACSO). Es investigadora docente interina con categoría D2 del IDH desde marzo de 2008.

⁸ Para este punto, seguimos la distinción metodológica realizada por Sandra McGee Deutsch (2013) entre entrevista y consulta: la primera, grabada, con un protocolo a seguir que incluye la firma de un convenio sobre las condiciones de difusión; la segunda, más bien informal, puede o no ser grabada, puede darse en el seno de una conversación que reúna a más personas.

⁹ Martina López Casanova escribió, junto a Gabriel De Luca y Diego Di Vincenzo un manual que ha sido tomado como objeto en el segundo capítulo de la presente tesis. *Literatura universal. Conectada con literatura argentina, latinoamericana y española*, publicado por Santillana en 1998.

el último año de la escuela secundaria, de literatura, que sentara posición. Y ella estuvo muy de acuerdo con eso: la idea fue hacer un manual para el bicentenario, que saliera en 2010, por eso fue que en 2009 trabajamos para hacer ese manual (2016, p. 1).

Los aciertos de ese año de trabajo conjunto pueden verse en *Antinomias. Historias de una literatura*. En efecto, pueden observarse desde el título: en primer lugar, la organización temática del manual alrededor de antinomias que articulan textos literarios rescatando su potencia y exaltando la tensión que ocasionan. En segundo lugar, mediante la utilización del plural en la palabra “Historias”, que habilita una diáspora textual que teje fragmentos para armar nuevos relatos. Por último, a través de la palabra “una”, se evidencia el gesto que hay detrás de todo armado de ese tejido: el recorte. Mediante la elección del título se pone sobre el tapete un modo de pensar la enseñanza de la literatura y se visibiliza la operación de selección propia de toda construcción de un canon. Así, lo que queda claro desde el primer contacto paratextual es que el manual reconstruye algunas historias (plausibles de ser contadas) acerca de una literatura (frente a otras plausibles de ser leídas).

Los autores son muchos, en total, diecisiete. El grupo pedagógico a cargo de la escritura de los capítulos es muy variado: investigadores–docentes del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS, docentes de otras universidades nacionales (UBA, UNLU), profesores del Instituto Superior de Formación Docente nº 42 de San Miguel y de escuelas medias. En relación con quienes escribieron el manual, Nieto explicó:

La idea fue que escribieran los que trabajábamos en el área de literatura, dentro de Ciencias del Lenguaje de la UNGS, la parte teórica del manual. Y la parte práctica, es decir, las actividades, los profesores de la escuela secundaria. Estos últimos los seleccionamos porque los conocíamos porque eran egresados del Instituto 42 “Leopoldo Marechal” de San Miguel de Formación Docente, y les habíamos dado clases. Porque la universidad aún no tenía el Profesorado de Letras, se abrió en 2014 (2016, p. 2).

De este modo, los docentes universitarios escribían los apartados teóricos y cuando tenían su forma definitiva (previa corrección de Nieto, Fonsalido y García), se enviaban a los grupos docentes de secundario para que diagramasen las actividades. A pesar de la cantidad de personas que escriben en el libro, el modo de trabajo hizo posible un manual compacto. Al respecto, Nieto explicó que la escritura se daba a partir de una matriz general del manual, con las problemáticas de cada capítulo, elaborada por él.

Luego, desde su rol de director también pensó en el esquema de cada capítulo: una especie de molde para que cada grupo de autores se adecúe. En una reunión presencial, se exhibió ese molde y se dividieron los grupos autorales: el funcionamiento en el interior de cada subgrupo fue autónomo. Pero en otra instancia también se pusieron en diálogo los resultados: cada grupo enviaba su propuesta y a partir de eso se realizaron varias rescrituras, “porque los borradores estaban escritos como para enviar a una revista académica o eran ponencias para congresos científicos y no pensaban en el destinatario previsto: alumnos de la escuela secundaria” (Nieto, 2016, p. 2). A partir de esta declaración, es evidente que el foco se colocó en el estudiantado como destinatario del manual, no se pensó en docentes, sino que se escribió –y reescribió– pensando una transposición didáctica que resulte operativa para el lector modelo que se proyectaba desde el plan ideado por López Casanova.

Las discusiones sostenidas entre los profesionales se evidencian en la calidad del producto obtenido: un manual capaz de recuperar las principales preocupaciones de la crítica y la teoría literarias, y a la vez, realizar una transposición didáctica potente y actualizada.

La estética del manual también es diferente. No solo por los colores fuertes que signan el libro, sino sobre todo por la preeminencia del texto escrito sobre el gráfico. Otra vez, aparecen en los libros de texto largos fragmentos de una obra literaria, incluso cuentos extensos son retomados en forma completa. Frente a los manuales publicados a partir de la Ley de Educación Federal¹⁰, que implicaron un vaciamiento del texto escrito para dar lugar a imágenes, fotografías, historietas, entre otras gráficas; el manual dirigido por Nieto recupera la tradición de Susana Montes o Daniel Link, que escribieron libros de texto centrados en el objeto *literatura*.

El libro se organiza en cinco capítulos, cada uno de los cuales recupera un tópico antinómico. En primer lugar, se escribe una introducción en la que se presenta el

¹⁰ Al respecto, Laura del Valle y David Waiman han estudiado el valor de la imagen en los libros de texto a partir de la sanción de la Ley Federal de Educación. Una de sus principales conclusiones es la siguiente: “si bien la imagen multicolor y de gran calidad es la dominante, rodeando al texto, se encuentran generalmente vacías de información y contenido para su abordaje analítico. En ese sentido, podemos afirmar que las abundantes imágenes que se observan en los manuales escolares del período estudiado, solo cumplen una función estética, teniendo en la mayoría de los casos, nula referencia de los datos formales del origen tempo-espacial de las fuentes usadas, principalmente las icónicas, dejando un vacío de interpretación a la hora de poder abordarlas” (2014, p. 225).

contenido de la unidad y la antinomia seleccionada. Luego, cada una de las obras literarias es abordada mediante una estructura que la complementa: un apartado titulado “Bio” en el que se recuperan los principales datos biográficos de quien escribe, uno llamado “Contexto” en el que se retoman los acontecimientos históricos, políticos y sociales en los que se enmarca la obra; un “Análisis” teórico-crítico, un “Glosario” que explicita conceptos centrales de la teoría literaria y una serie de “Actividades” tendientes a seguir pensando sobre lo aprendido. Asimismo, cada capítulo retoma un texto de la literatura latinoamericana vinculado temáticamente y sugiere otras lecturas que no es posible abordar en el cuerpo del manual por cuestiones de espacio, pero que permiten al alumno continuar armando su propia “historia” de la literatura. Pero además, cada capítulo cuenta con una línea del tiempo que permite ubicar los principales textos relacionados con la antinomia planteada en una cronología.

El capítulo uno, titulado “La antinomia fundacional: civilización y barbarie o ciudad y campo” está escrito por Juan Rearte, Mónica García, María Elena Fonsalido, Facundo Nieto y Damián Martínez. Retoma uno de los temas insoslayables en la enseñanza de la Literatura Argentina, desde un marco novedoso y cuidado. Se ocupa de textos fundacionales como *Facundo o Civilización y Barbarie* y *El gaucho Martín Fierro*, pero aparecen también “Piedra, madera y asfalto” de Baldomero Fernández Moreno y “Versos a la tristeza de Buenos Aires” de Alfonsina Storni. La apertura del abanico permite trabajar la antinomia hasta la contemporaneidad y vincular el relato *La inundación* de Martínez Estrada y el “El evangelio según San Marcos”, de Borges. Mientras que *El matadero*, texto tradicionalmente leído en esta línea temática no se abordará en esta unidad, sino en otra antinomia posterior.

El capítulo dos, “Las violentas antinomias de la política nacional”, recorre otro clásico tópico de la literatura, la violencia. La estrategia didáctica es innovadora: se pone en el centro de la escena al conflicto. Esta apuesta se sostiene mediante la lectura de clásicos como *El matadero* de Echeverría desde perspectivas teóricas que quedaban en los umbrales de las aulas de lengua y literatura, perspectivas que logran poner en relación la violencia, el cuerpo y la sexualidad con la fundación de la literatura argentina. De hecho, en la introducción al capítulo se retoman las palabras de David Viñas, cuando sostiene:

La literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor: la violación. Ese brusco desgarramiento le otorga una identidad diferenciadora respecto del continuo de la literatura de ese momento y, en particular, del romanticismo de escuela. “El Matadero” y *Amalia*, en lo fundamental, no son así sino comentarios de violencia ejercida desde afuera hacia adentro, de la “carne” sobre el “espíritu” (Antinomias, 2015, p. 69).

Lo que es silenciado en muchas propuestas didácticas es aquí focalizado en una de sus formas más crudas y en uno de los textos más emblemáticos de la literatura argentina: la violencia ejercida mediante la violación en “El Matadero”. Pero no solo se realiza esta operación mediante la palabra de Viñas. Luego, los autores del manual retoman la cita para explicarla sin rodeos:

“El Matadero” ha sido considerado como el relato que da origen a la literatura argentina moderna. Entonces, si pensamos que con él comienza nuestra literatura, podemos decir que la literatura argentina se inicia nada menos que con la representación de una violación. En esta escena de máxima violencia, las víctimas son los cuerpos de los personajes. En el caso de “El Matadero” la violencia se observa en la forma en que, a la manera de la mazorca rosista, se tortura el cuerpo del unitario (Antinomias, 2015, p. 69).

No obstante esta reposición teórica, las actividades no recuperan la cuestión de la violencia ejercida mediante el acto de la violación. Más bien apuntan a reconocer ironías, identificar provocaciones políticas por parte del enunciador, reconocer fragmentos narrativos/ descriptivos /argumentativos y tipos de narradores, y reponer las características propias del romanticismo. Otra vez, sucede lo que ya venía acaeciendo en los manuales anteriormente publicados en relación con el relato “El Matadero”: no se la utiliza para reflexionar sobre lo que significa la “feminización” del cuerpo del enemigo como forma de estigma. Esta es una de las formas clásicas de desacreditar al adversario.

La narración de la violación (no metaforizada, no oculta, no escondida) exige necesariamente un debate sobre el cuerpo, la sexualidad y el género. Sin embargo, en las actividades que se proponen no hay lugar para ella –aunque se retome en el apartado teórico. Aunque la violencia sobre los cuerpos –incluso la violación de hombres hacia otro hombre– aparezca desde los padres fundadores de la literatura argentina como metáfora de lo otro, de lo abyecto, de lo desviado y de aquello que no puede formar parte del proyecto de nación; esta es silenciada. Con respecto a este silenciamiento, José Amícola (2000) advierte que el tema del *gender* que está aquí en juego conlleva, al

mismo tiempo, la puesta en cuestión de cómo se puede considerar inexistente aquello que no entra en sus convicciones, aunque los hechos sean fácilmente considerables. Por eso es importante que determinados hechos culturales logren una visibilidad conceptual que les dé permiso como acontecimiento.

Al análisis de “El Matadero” le sigue el cuento de Rodolfo Walsh, “Esa mujer”, que continúa el debate sobre el cuerpo, esta vez, tematizando un cuerpo importante en la historia argentina: el de Eva Perón. Las descripciones que pueden leerse son sugestivas: se la retrata desnuda, manoseada, con el monte de Venus al descubierto. Tan expuesta que causaba impresión en quienes la veían: “Uno se desmayó. Lo desperté a bofetadas. Le dije: “Maricón, ¿esto es lo que hacés cuando tenés que enterrar a tu reina? Acordate de San Pedro, que se durmió cuando lo mataban a Cristo” (Antinomias, 2015, pp. 86-87). En la voz del coronel, impresionarse es ser maricón. Y como analogía se usa un suceso bíblico.

En el desarrollo de esa unidad se leen, además, algunos fragmentos del cuento “Dos hilitos de sangre”, escrito por Roberto Fogwill en 1980, en el que se tematiza la violencia que asoló a la sociedad argentina durante la dictadura militar. Luego aparece un fragmento de la obra teatral “Antígona furiosa” escrita por la dramaturga Griselda Gambaro, en el que se retoma el personaje Antígona, de la tragedia griega de Sófocles para hablar del pasado violento que significó el terrorismo de Estado en Argentina.

Pero sin dudas, el gesto novedoso en relación con las perspectivas sexogenéricas¹¹ de la obra se muestra con otro texto que se entreteje en este entramado de relatos violentos en los que algo–no–se–dice. El cuento “Un asesino de Cristo”, de Andrés Rivera, que puede leerse en serie con “El Matadero” de Esteban Echeverría. En este cuento, el protagonista es un niño judío, hijo de sindicalistas. Una doble identidad que es fuertemente castigada por parte de los sectores dominantes: la

¹¹ Se retoma esa conceptualización de Javier Gasparri, quien sostiene que “las perspectivas sexogenéricas se plantean como formulaciones críticas con diferentes modulaciones y puntos de vista, es decir, con configuraciones conceptuales que abrevan en diferentes teorías, tradiciones filosóficas y disciplinas. Las agrupamos, así, como “sexogenéricas” ya que la cuestión sexo/género posee inflexiones históricas en su propio devenir conceptual, así como distintos enfoques epistemológicos, y además, porque da cuenta del énfasis sexual ineludible, esto es, el modo en que las sexualidades no pueden pensarse sino en relación con el género, y a la inversa. Pero también, y sobre todo, alía a estas perspectivas el hecho de que se afirman en disidencia respecto del falogocentrismo, la heterosexualidad obligatoria y normativa, el heteropatriarcado hegemónico, y se proponen desmontarlos, subvertirlos, abolirlos, corroerlos, destruirlos, desobedecerlos, entre otras estrategias”. (2016, p. 2).

policía y la Iglesia católica. Aunque en el cuento esa información se encuentre elidida – lo que es muy propio de la escritura de Rivera-, en el análisis de los docentes, se patentiza. Incluso, se problematiza el paralelismo de este escrito con el de Rivera:

En “El matadero”, el unitario era atado boca abajo a una mesa y se le cuestionaban todas las señas de identidad que lo hacían diferente: la patilla en forma de u, la omisión de la divisa y el luto. De manera muy parecida, en “Un asesino de Cristo”, el niño se encuentra “desnudo, atado a los barrotes de la cama de arriba”. Si para el unitario esa situación y ese intento de convertirlo constituye el fin de su vida, para el niño judío también constituye un fin, el de su infancia y el despertar a la realidad de la violencia física por causas religiosas.

El “hilo de sangre, grueso y amarronado” que corre por los muslos del niño, marca el fin de su infancia, a la vez que inserta a este relato en una tradición de violencia y violación que podemos vincular con los orígenes de la ficción argentina, con “El matadero”, pero también con otros relatos de nuestra narrativa -como “El niño proletario” de Osvaldo Lamborghini- con los que forma una serie y con los que se vincula temáticamente. (2015, p. 107)

De manera que lo que se dice elípticamente se retoma en el apartado. Pero además, se habilitan lecturas conectadas, en ese caso, con el texto de Osvaldo Lamborghini y, más adelante con otros más: la historieta de Enrique Breccia que se incluye en *La Argentina en pedazos*, de Ricardo Piglia; las novelas *Santa Evita* y *Dos veces junio*, de Tomás Eloy Martínez y Martín Cohan, respectivamente. Y también se sugieren envíos al cine: se recomiendan las películas *Operación Masacre*, de Jorge Cedrón; *Camila*, dirigida por María Luisa Bemberg y *La historia oficial* de Luis Puenzo. Para reforzar estas cuestiones, y entendiendo que hay muchas maneras de aprender y aprehender, se invita a visitar el Museo de Arte y Memoria, de La Plata.

El capítulo tres tematiza otra antinomia o al menos, lo que parece ser entendido como tal. Se titula “La ciencia y la ficción: ¿otra antinomia?” y pone en escena la transgresión a partir de las relaciones entre literatura y saberes científicos. Se lee el cuento “Horacio Kalibang o los autómatas”, escrito en 1879 por Eduardo Holmberg; un fragmento de la obra *Automáticos* de Javier Daulte, el ensayo *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires* de Roberto Arlt, un fragmento de la novela *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares y el relato “La extraña muerte de Fray Pedro”, de Rubén Darío. También se incluye el cuento “El mono Alberto y la antropóloga norteamericana”, escrito por Hebe Uhart en 1997 y en el que se tematizan las relaciones sexuales – numerosas y variadas– que la antropóloga vivencia.

El capítulo cuatro se titula “Las antinomias en la era de la cultura de masas” y aborda los procedimientos a través de los cuales la literatura incorpora otros discursos. Se incluye el cuento “Torito” de Julio Cortázar, el poema *Gotán* que Juan Gelman escribió en 1962, un fragmento de la novela *La traición de Rita Hayworth*, también de Puig, 1968). La serie continúa con fragmentos de la novela de José Pablo Feinmann *Los crímenes de Van Gogh* y con la inclusión del cuento “Viejo con árbol”, que Roberto Fontanarrosa publicó en 2003. Por último, se selecciona “Segundos afuera”, un cuento escrito por Martín Kohan en 2005. Para la conexión con la literatura latinoamericana, se sugiere la lectura de la novela autobiográfica *La tía Julia y el escribidor* de Mario Vargas Llosa.

Pero es sin dudas el último capítulo, el que impacta más fuertemente por su carácter innovador y que se constituye como central para el presente trabajo de investigación. Bajo el título “Nuevas antinomias: la diversidad y los desafíos de las minorías”, Aníbal Benítez y Facundo Nieto agrupan una constelación de textos con una perspectiva sexogenérica que anima una lectura que pone en jaque a la heterosexualidad como régimen normativo. Al respecto, explicaba Nieto en una entrevista:

Es el capítulo que más me gusta porque tenía la convicción de que el tema de la diversidad sexual no estaba en la escuela. De hecho, tené en cuenta que este libro fue hecho en 2009, fue anterior a la ley de matrimonio igualitario: todavía no había discusiones sobre el tema. Lo hizo fundamentalmente Aníbal Benítez, que es un profesor del instituto terciario Leopoldo Marechal, bajo mis proyecciones. De hecho, como era tan novedoso en relación con lo que estaban publicando los manuales en ese momento, pusimos un título más ambiguo como “la otredad”: pero se dedica fuertemente a las diversidades sexuales el capítulo. (2016, p. 3)

En la introducción, y por primera vez después de los *Literator* de Daniel Link, se da lugar a la aparición de las sexualidades disidentes, transcurren 15 años para que el tema vuelva a tener lugar en los materiales diseñados para enseñar literatura:

El concepto de *minoría* se relaciona con grupos sociales, modos de vida y pensamientos que no necesariamente siguen las pautas impuestas por los usos y las costumbres mayoritarias o dominantes. Así, las mujeres, homosexuales, gays, lesbianas, travestis, transexuales, grupos étnicos –como los pueblos originarios y los grupos de inmigrantes de los países limítrofes o europeos de fines del siglo XIX y principios del XX– constituyen minorías no en términos específicamente numéricos, sino porque fueron sometidos a lo largo de la

historia al ocultamiento, la censura, el desprecio e inclusive a la criminalización. (Antinomias, 2015, p. 231)

Y más adelante se continúa:

Superada la primera mitad del siglo XX, con los logros de los grupos minoritarios como el sufragio femenino, el paulatino reconocimiento de la igualdad de derechos del hombre y la mujer, las conquistas sociales de obreros y campesinos y la aparición de movimientos de *gays* y lesbianas, la literatura se abre al juego de la diversidad de manera explícita y no como una forma de condena o compasión hacia lo diferente. Desde entonces la originalidad y el valor de los textos no se observa solo en la innovación formal, sino también en la narración de un mundo diverso, la construcción de personajes que dan cuenta del otro en todo su esplendor y de la voz de los marginados. (Antinomias, 2015, p. 232)

El corpus que indaga acerca de la construcción literaria de la figura del “Otro”, está compuesto por textos que no habían tenido lugar en la manualística argentina antes. En primer lugar, se selecciona un fragmento de la novela *En la Sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres para desmontar el modo en que la construcción del personaje central se erige desde un discurso altamente xenófobo. En el mismo gesto, se adelanta a los lectores que el relato construye la figura de la mujer desde una concepción patriarcal que la coloca por debajo del hombre.

En segundo lugar, y bajo el subtítulo “Injuria y diferencia”, se retoma el cuento “El marica”, escrito en 1963 por Abelardo Castillo. La voz narrativa construye en primera persona la explicación que el personaje Abelardo da a César, muchos años después, acerca de algunas cuestiones que pudo decir en aquél momento: que era raro, que nunca se desnudaba frente los amigos, que no le gustaba trepar a los árboles ni romper faroles a cascotazos, entre otras cuestiones propias de la masculinidad que César no ejecuta. Pero lo más terrible del relato tiene lugar cuando el grupo de amigos se pone de acuerdo para visitar a una prostituta:

Así, el negro hizo punta; luego entró el colorado, luego Aníbal, hasta que finalmente llega el turno de Abelardo. Cuando sale, busca con premura a César que se había ido:

Te alcancé contra el Matadero Viejo; quedaste arrinconado contra un cerco. Me mirabas, siempre me mirabas.

- Lo sabías.
- Volvé.
- No puedo, Abelardo. Te juro que no puedo.
- Volvé, animal.
- Por Dios, que no puedo.

- Volvé o te llevo a patadas en el culo.

(...)

Me ardía la mano. Pero había que golpear, lastimar; ensuciarte para olvidarse de aquella cosa, como una arcada que me estaba atragantando. (...) Cuando te ibas, todavía alcancé a decir:

- Maricón. Maricón de mierda.

Y después lo grité. (Antinomias, 2015, p. 245)

El cuento se cierra con la confesión de Abelardo hacia César: “aquella noche, al salir de la pieza de la gorda, yo le pedí por favor que no se lo vaya a contar a los otros. Porque aquella noche yo no pude. Yo tampoco pude” (Antinomias, 2015, p. 246).

La inclusión de este cuento en un manual es muy novedosa para el campo de la manualística porque pone de manifiesto los modos en que son insultados los varones que no siguen los patrones de virilidad impuestos por la sociedad patriarcal y heteronormativa. Y eso también se refuerza desde el análisis de “El marica” que se coloca en el libro de texto, en el que se señala:

El uso de la palabra *marica* está relacionado también con la construcción de un estereotipo de la homosexualidad masculina del que forman parte no solo la atracción sexual hacia otro varón, sino también gestos, formas de pensar, costumbres y gustos asociados socialmente con lo femenino. Por eso, un varón que no siente atracción sexual por otro, pero que sin embargo demuestra gustos diferentes a los considerados masculinos puede ser calificado por sus pares como marica. En el cuento “El marica” la utilización del término está en concordancia con los mandatos impuestos al varón en las sociedades patriarcales y se inscribe en un rito fundamental: la iniciación sexual con una mujer. (Antinomias, 2015, p. 245)

Contrariamente a lo que sucede con la propuesta de actividades en los otros capítulos del manual, en este caso sí contribuyen a la problematización de las perspectivas sexogenéricas heterosexuales. Por ejemplo, se pide al estudiantado que se ponga en serie este cuento con “El matadero”: “Respondan: ¿En qué lugar se desarrolla la escena en la que el narrador castiga a César? ¿Por qué creen que el autor eligió ese lugar para ubicar la escena final?” (Antinomias, 2015, p. 247).

Al respecto, Nieto explicaba en una consulta realizada, que las actividades de este capítulo estuvieron completamente a su cargo. Lo interesante que tienen es principalmente el modo en que se actualizan y entrelazan lecturas y sentidos de textos muy clásicos, pero desde una perspectiva de género. En relación con esto, explica Nora Domínguez (2013) que lo que la crítica desde el género posibilita es una relectura de los

mismos textos desde perspectivas que permiten mapear sexualidades, cuerpos y deseos normativos de otra manera, movilizar temas cristalizados, abrir el universo de lecturas posibles.

El próximo texto que forma esta serie temática focalizada en la diversidad es el cuento “Redención de la mujer caníbal”, escrito en 1978 por Marco Denevi y, por supuesto, nunca antes elegido para formar parte de un canon escolar. El argumento es el siguiente: el narrador omnisciente construye la figura de la protagonista, de quien se sospecha que es una travesti a partir de la utilización de la hipérbole como recurso literario: medía un metro ochenta y cinco, tenía una nariz muy grande, se pintaba con frenesí, parecía “un boxeador disfrazado de mujer” (Antinomias, 2015, p. 248). De hecho, el cuento relata acerca de las sensaciones que suscitaba en quienes la miraban: “Atosigados por tanta falta de apariencia, los espectadores sospechaban que la descomunal bataclana venía con el sexo adulterado. Un travesti, sentenciaban” (Antinomias, 2015, p. 248). El personaje, conocido como Reina Coral, trabajaba como bailarina en “el Cosmopolita”, un cabaret de Veinticinco de Mayo que se describe como obscuro y degradado.

Cierto día, un hombre misterioso y hermoso llamado Willy, busca a Reina Coral –ese era su nombre artístico- después de su espectáculo y la lleva en un auto lujoso hacia una mansión. Reina Coral estaba emocionada por “haber sido elegida”. Se imagina un posible ascenso social, una redención que la sacaría de su situación marginal e indeseada. Una vez allí, es presentada ante el dueño de todo aquel lujo:

Un hombre bajito y flacuchento, con la cara muy blanca, muy lisa y como estirada y planchada en almidón, (...) ojos de huevo, sin párpados ni pestañas; cejas retintas, una larga nariz huesuda y ligeramente torcida hacia la izquierda (...) en el lugar de la boca, un tajo de oreja a oreja. (Antinomias, 2015, p. 250)

Ese hombre pequeño le ofrece a Reina quedarse a vivir con él, ser *su mujer*. Ella piensa:

Su mujer. Con libreta de casamiento o sin libreta, su mujer. Pieles, joyas, vestidos. La mansión entera con todas sus chucherías. El jardín, la estatua, la verja de hierro, la *vuataré*, el barrio de palacetes, el barrio de los ricos. Ella, la mujer caníbal del Cosmopolita, de golpe y porrazo, de un día para otro, paf, una gran señora, una dama, la mujer del funcionario (...). Y a lo mejor, cuando el gurrumino quedaba desagotado, venía Willy. No, eso no. Eso lo haría la bataclana pero no la señora. Hay que ser agradecida, aunque el gurrumino no funcionase, ella no le faltaría. Su mujer. (Antinomias, 2015, p. 251)

El matrimonio –con o sin papeles– es parte del sueño de Reina Coral, un camino obligado de las mujeres en el patriarcado, la única salida posible a su *mala* vida: comenzaría un nuevo rol de “mujer”, un rol signado por la fidelidad y la entrega.

Reina se imagina ese futuro de opulencia y se presenta ante el hombre, temerosa: “Me llamo Arabia Badur” (Antinomias, 2015, p. 251), dice. Pero esa declaración genera el inmediato desconcierto. En su desesperación, el amante le pide que le muestre el documento para exponer su identidad. Cuando finalmente descubre que es una mujer, que su nombre es Arabia Badur, tiene una crisis de ira y comienza a gritar a Willy: “-¡Idiota! ¿A quién me trajiste? ¡Es una mujer, estúpido! ¡Es una mujer!” (Antinomias, 2015, p. 252).

Al respecto, en el análisis del cuento que se realiza en el manual, se teoriza:

La construcción del personaje, sometido a la clasificación ambigua por parte de los varones está ligada a los dos ámbitos de marginación: el de la mujer en la sociedad patriarcal, cuya única posibilidad de reivindicación es el matrimonio y la maternidad, y el del travestismo, cuya expresión medianamente aceptada está dada en la prostitución y en el mundo del espectáculo. (Antinomias, 2015, p. 254)

Tanto el cuento de Denevi y como el análisis crítico que lo acompaña ponen en tela de juicio la categorización estándar del concepto de género. Y en el mismo gesto, logran desestabilizar certezas, armar debates, problematizar lo dado, cuestionar lo aceptado como normal. De hecho, también las actividades que se proponen van en esa dirección: reponer los equívocos que se activan en los lectores acerca de la identidad de Reina Coral en relación con su nombre, su lugar de procedencia y su sexo biológico, reponer los equívocos que la misma protagonista tiene y que se vinculan con la experiencia vivida con Willy y el hombre pequeño y, por último, reponer también los equívocos que los mismos personajes encarnan.

Bajo el subtítulo “La comprensión del otro”, aparece otro texto literario que formará parte de este corpus que constituye la quinta antinomia, centrada en la diversidad y las minorías. Esta vez, se recorta un fragmento de una novela de Juan José Saer: *El entenado*, escrita en 1983, para problematizar la cuestión de los pueblos originarios y “la incapacidad de comprensión de lo diferente ante los ojos de quienes sostienen un lugar de aparente superioridad cultural” (Antinomias, 2015, p. 232).

También la poesía tiene lugar en este capítulo, de la mano de Leónidas Lamborghini con “Los dos sabios” (1996), que se pone en serie con *Martín Fierro*, de José Hernández para poner en entredicho el supuesto enfrentamiento entre las razas, e incluso, la validez misma de esa categoría.

Por su parte, en el apartado dedicado a la conexión de la literatura argentina con la latinoamericana, se recupera un fragmento de la novela *Un lugar sin límites* de José Donoso, en la que se trabaja nuevamente la figura de la travesti como personaje literario, en el escenario de la prostitución y el abuso de poder. Se reflexiona en el análisis propuesto:

La atmósfera de decadencia del relato se extiende a la construcción de la compleja sexualidad de los personajes. El burdel como espacio privilegiado de la marginalidad reúne a las mujeres de *mala vida* y a una travesti, sometidas a la violencia y la desconsideración, pero en contrapartida, condensa todas las posibilidades de deseo, convirtiendo a sus habitantes en blanco de una compleja red de sentimientos por parte de los varones que lo frecuentan. Así, Pancho Vega, uno de los personajes centrales de la novela esconde una fuerte atracción imposible de confesar en el marco de una oprobiosa sociedad patriarcal por la travesti. (Antinomias, 2015, p. 277)

La tematización de sexualidades “escandalosas” como las que se tejen en rededor de la prostitución tienen lugar en este manual. No solamente para la lectura, sino para el trabajo analítico y el debate a partir de actividades sugerentes; e incluso mediante la sugerencia de lecturas eslabonadas que incitan a seguir problematizando los temas propuestos en el capítulo. En relación con los géneros y las sexualidades, puntualmente se aconseja la lectura del libro *De perlas y cicatrices*, de Pedro Lemebel y del cuento “Los embriones del violeta” de Angélica Gorodischer. Dos textos que polemizan acerca de las representaciones que se hilan en torno a lo femenino, el travestismo, la maternidad y la masculinidad e invitan a desarticular cristalizaciones referidas a los géneros y las sexualidades.¹²

¹² La narrativa de Angélica Gorodischer no tiene demasiado lugar en las propuestas de manuales de lengua y literatura. No obstante, cuando irrumpe su presencia siempre es posible revisar representaciones cristalizadas en relación con las perspectivas sexogenéricas, pues en sus textos es posible leer una posición crítica y paródica de la situación de las mujeres. Para el abordaje del modo en que puede hacerse una lectura en clave de géneros y sexualidades de la narrativa de Gorodischer, se aconseja la lectura de “Economía de la prosa y neobarroco: una lectura desde el género de la proliferación significativa en la obra de Angélica Gorodischer” de Adrián Ferrero (2007).

En suma, *Antinomias. Historias de una literatura* es un valioso manual que colabora con el desplazamiento de ciertos discursos en el campo de la manualística. Este es un acierto fundamental ya que las escuelas y universidades son centrales en la producción de una sensibilidad estética establecida y en la difusión de obras consideradas socialmente valiosas. *Antinomias* consigue hacer eco de las normativas estatales y las luchas llevadas a cabo por el movimiento LGBTI y también de la difusión académica de la teoría *queer*. Es un manual con una clara propuesta problematizadora que no había aparecido con tanta insistencia nunca antes.

Para concluir, vale decir que no solamente se trata de dar espacio a manifestaciones culturales legítimas, o de habilitar lecturas posibles en los manuales de lengua y literatura. Aunque eso solo ya justificaría su atención, atender a las problemáticas de géneros y sexualidades es abrir espacios de libertad y democracia genuinos y, en el mismo gesto, exponer discursos totalitarios muchas veces camuflados en transparencias que crean trabas invisibles.

Referencias bibliográficas

- Amícola, J. (2000). *Camp y posvanguardia: manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Apple, M. (1989). *Maestros y textos Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en la educación*. Barcelona, España: Paidós.
- Bórtoli, P. (2018). "Contra la mercantilización pedagógica de los manuales de Lengua y Literatura: el caso de ediciones del Eclipse (1994-2002)". *Álabe*, 18 (julio-diciembre), pp. 1- 18. Recuperado de <http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/424verso>.
- Bourdieu, P. (1992). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, España: Anagrama.
- (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Dalmaroni, M. (2011). "La crítica universitaria y el sujeto secundario. Panfleto sobre un modo de intervención subalterno". *El toldo de Astier* 2, pp. 1- 11. Recuperado de <http://www.eltoldodeastier.fahce.unledu.ar/numeros/numero-2/m-dalmaroni-nro-2>
- De Diego, J. (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires/ México: Fondo de Cultura Económica.
- Del Valle, L. y D. Waiman (2014). "Las imágenes medievales en los manuales escolares argentinos". *Mirabilia Ars*, 1 (2014/2), pp. 219- 231. Recuperado de <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/3793/1/del%20Valle.%20Waiman.pdf>
- Esteves, F. y Piccolini, P. (2017). *La edición de libros en tiempos de cambios*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferrero, A. (2007). "Economía de la prosa y neobarroco: una lectura desde el género de la proliferación significativa en la obra de Angélica Gorodischer". *Lectures du genre*, 5, pp.32-45.
- Gasparri, J. (2016). "Perspectivas sexogenéricas: literatura, artes y política". *Badebec* 5, 10, pp. 1-10. Recuperado de <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/217>

- Jitrik, N. (1998). "Canónica, regulatoria y transgresiva" en Susana Cella (compiladora). *Dominios de la Literatura. Acerca del canon*. Buenos Aires: Losada, 17-23.
- Mcgee Deutsch, S. (2013). "La Junta de la V". Clase abierta de *Teoría Literaria I*. Santa Fe, Argentina: CEDINTEL.
- Nieto, F. (dir.) (2014). *Antinomias. Historias de una literatura*. María Elena Fonsalido y Mónica García, coordinadoras. Buenos Aires, Argentina: UNGS.
- (2016). *Consulta*. Por Pamela Bórtoli. Mimeo.
- Sabsay, L. (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Stake, R. (1994): *The art of case study research*. USA: SagePublications.
- Tosi, C. (2018). *Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Zanetti, S. (1998). "Apuntes acerca del canon latinoamericano" en Susana Cella (compiladora) *Dominios de la Literatura. Acerca del canon*. Buenos Aires: Losada, 87-94.